

Si pudieras leer mi mente

Miguel Angel Marquez Arvilla



Capítulo 1

CAPITULO I

INFIERNO

13 / julio / 2020

Una noche estrellada como pocas, pareciera que el año nos da este regalo después de todo lo sufrido hace aproximadamente 4 meses donde todo esto comenzó, un extraño virus surgió de occidente atacando todo el globo, perdiendo seres queridos, los más vulnerables lamentablemente partían de una manera solitaria y triste, en un hospital, postrados en cama con un tubo endotraqueal abriendo paso al oxígeno que nutre a sus pulmones. Otros más, jadeando sus últimos suspiros, ellos, los desafortunados que no pudieron alcanzar un respirador artificial, personas las cuales padecían patologías previas, o avanzada edad, los hospitales colapsando, donde un desconocido que es tu cuidador es el único testigo de tu último aliento, de tu último suspiro, el testigo de ver una vida extinguirse lejos de familia, y entregado en una pequeña caja donde yacen sus cenizas.

En ese lugar frío, lleno de energías tanto como positivas, negativas, neutras y nulas, desde el nacimiento de un bebe, el inicio de la vida, hasta la muerte de una persona de avanzada edad dando sus últimos suspiros, de esos lugares serían perfectos para películas de terror o fantasmales por dicha energía, pero ese ya es otro tema. Un lugar trabajando las 24 horas, los 7 días de la semana, un lugar donde puede encontrarse de todo tipo de situaciones, personas, uno más raro que el otro, y las personas que se encuentran laborando en ese lugar, ni siquiera les sorprendería.

Una noche estrellada, pareciese la más bella del año, pasillos donde gente corre con caretas, cubrebocas, gafas de protección, todos y nadie protegiéndose de este peculiar, nuevo y mortal virus. Reflectores iluminando el pecho de un desconocido, donde médicos y personal de enfermería luchan para salvarle la vida, el estruendo de los monitores, gráficas del trazo del electrocardiograma, el inflar y desinflar del baumanómetro. Un enfermero tratando de localizar una vía periférica por la cual poder administrar medicamentos, difícilmente ya que encima del paciente un médico ejercía reanimación cardio pulmonar, otro miembro del hospital administrándole oxígeno, no podrían dejar que partiera, es su trabajo, su labor, su ética, no podrían dejarlo marchar, no hoy, no así, tenía un pulmón colapsado, sangre en el piso del hospital, un desfibrilador listo para usarse, no queda mucho tiempo, cada segundo es vital, todo ese estrés, un lugar donde todo aquello es lo habitual, donde todo eso es bastante normal. A dos cubículos de esa zona hospitalaria se encontraba

otra persona, serena, mentalizándose como si fuese a entrar en batalla con boxeador Mayweather, sabiendo que le daría una golpiza, y con aguantar solo un minuto se sentiría el campeón sin haber dado un solo golpe certero.

Un café americano sobre una pequeña mesa en urgencias, él bebía dando pequeños sorbos, cuidadosamente de no quemarse, después regresaba el cubrebocas a su lugar de origen, necesitaba algo de cafeína antes de entrar al "infierno", así le llamaban sus compañeros antes de sumergirse en capas y capas de protección, para atender a los infectados, no pareciese la gran cosa para algunos, pero cuando lo vives en carne propia es el "infierno", y era su turno, debía de entrar, se preparó, con un overol plastificado, se colocó botas quirúrgicas de protección, encima del overol una bata quirúrgica, gorro donde la mayoría de su cabeza estaba ligeramente afeitada, una cara sin bello facial, para sellar con su totalidad la mascarilla y gafas de protección. Entra al "infierno", donde sientes miedo, angustia, piensas en tu familia, ves al paciente o los pacientes postrados en sus camas, cada jadeo que haces empaña tus gafas de protección, actualizas sus indicaciones y cuidados de cada paciente, como si fuera uno de los tuyos, él los tocaba con su palma de látex sus frentes y los miraba, esta persona es padre o madre de alguien, el amor de la vida de alguien, el ser más especial de alguien, debo cuidar de él como si fuera el mío, se pensaba todas las noches.

-Hola Beatriz - le dijo a su paciente, la paciente más delicada en la sala de el "infierno", sabía que no obtendría respuestas, ella postrada en cama con infusiones de analgésicos y sedantes para así poder soportar el tubo endotraqueal estar aportando oxígeno, atravesando su garganta, -me parece que hoy luces radiante, disculpa que te incomode pero tengo que cambiar tus sabanas-, Beatriz permanecía inmóvil ante analgésicos y sedantes administrados, -oh! Beatriz, claro que lo debo de hacer, - Hablaba y se respondía así solo, sabiendo que Beatriz no estaba en condiciones de replicar nada.

El monitor marcaba 85% de saturación de oxígeno, sabiendo que los parámetros normales es de 88% a un 95% y el ventilador artificial trabajando al 90%, algo andaba mal, se deterioraba rápidamente su paciente. No sabía él, ni nadie a que tipo de virus mutado se enfrentaban, era como caminar a ciegas encontrando una salida. No podía hacer nada que estuviese en sus manos, la muerte era inminente y ya lo había visto pasar ante sus ojos varias veces, tomó la mano de Beatriz con fuerza, no la dejaría partir sola, no la dejaría morir sin hacerle sentir que él estaba con ella. Se mantenía en esa saturación Beatriz, del 85%, se le ocurrió hacer una maniobra más.

-Beatriz, necesito aspirar tu tubo para así tu puedas tener más oxígeno en tus pulmones, sin obstrucciones de secreciones, será algo molesto pero podrás sentirte mejor. - Él, un enfermero, que habla con sus pacientes

sedados. Un enfermero que tiene empatía por ellos. Abrió el aspirador y accedió en el tubo, Beatriz tena reflejos nauseosos pero favorecían a la expulsión de las secreciones y así poderse aspirar con facilidad.

84%

Cargo una jeringa con algo de agua bidestilada, para poder hacer ligeros lavados al tubo, por motivo de secreciones espesas.

83%

Miro el monitor algo preocupado pero sabia que el podría terminar rápido el aspirado y eficaz.

82%

Termino y saco su sonda del tubo, Beatriz se notaba agitada, su corazón bombeaba fuerte y rápido.

81%

-Vamos Beatriz, ya debes tener mejor saturación por favor sube, sube, sube, yo estoy contigo podemos, somos un equipo.

80%

Su saturación estaba en los limites de lo permitido el monitor empezó a sonar como si de un despertador se tratase, Beatriz sudaba frio, y el solo tomaba su mano y con la fe de Dios sabría que su saturación subiría. Veía el monitor y sus gafas empañadas aun mostraban el 80%, es un numero bastante peligroso pensaba.

81%

82%

83%

Estaba viendo los resultados de su aspirado de secreciones, aun seguía bajo pero se reponía, hasta que el numero de saturación se detuvo en 86%, seguía bastante bajo.

-Espero te sientas mejor,- Dijo el enfermero a Beatriz.

El sabia que no podía aportar nada mas que darle comodidad, que Beatriz estuviera lo mas cómoda posible a pesar de lo infectada que estaba y el virus seguía comiendo sus pulmones. Entonces el pensaba, estaba parado mirando a Beatriz, pensando en lo que tan peligroso era este virus, pensó

en sus padres, abuelos, hermanos, sobrinos, en ella.....

Preparo medicamentos y aplico a sus pacientes, tomé asiento y miraba cada monitor, ya había terminado de sus labores, él era el velador de vida, no podía hacer más, pero estaba él sentado para sus pacientes, para más mínimo cambio desfavorable para ellos correría a su auxilio.

Pasan varias horas, siente como pasan gotas de sudor por su espalda, sus manos hormiguean por los guantes dobles que protegen del virus, las ganas de orinar son incontenibles, su vejiga punza como si bombeara un corazón entre sus piernas, su lengua está pegajosa y seca, evita moverla para no provocarse el vomito, se deshidrata lentamente, casi es hora de salir del "infierno", mira los focos de la habitación aislada el sudor le pica los ojos, las gafas están empañadas, sus piernas empiezan a recibir calambres, él sabe que puede lograrlo, es una prueba de fuego, cada movimiento es crucial, no debe gastar energía innecesariamente, necesita cuidar a su paciente, que en esta ocasión son dos. Pierde el sentido del tiempo y espacio no sabe cuánto tiempo falta, tiene una pequeña radio dentro del cuarto aislado para no perder el juicio, calcula el tiempo conforme pasan las canciones en radio, sabiendo que cada canción dura aproximadamente tres minutos. Sabe que le queda poco tiempo y llegarán a relevarlo, escucha la puerta principal abrirse.

-Te quieres quedar a mi ronda de 5 horas pendejo.

Se escucho a lo lejos, sus palabras eran toscas pero relajantes, ya saldría del "infierno" ya terminó su calvario por esa noche, voltea y replica:

-Claro, solo era cuestión que me lo vinieras a pedir.

-¿Como se comportaron los pacientes, alguna novedad, o solo viniste a verlos?

-Estables, sin eventualidades aparentes, el paciente de la camilla 3, tiene bastantes secreciones, lo aspire varias veces, se gentil y aspiralo con cuidado.

-Claro pendejo, ¿con quien crees que estas hablando? ve a descansar, Tom.

-Lo hare Richy todos tuyos - Golpea su hombro para despedirse de Richy, le agrada bastante, es una persona fuerte, ya que perdió a su padre por este virus, pareciese que no le afecta, pero Tom sabe que no es así, cada que Richy cuida a sus pacientes, ve el rostro de su padre en cada uno de ellos, deseando estar con él en los últimos minutos de vida.

Richy un hombre maduro, algo mal hablado de 42 años de edad, su cabello mostraba ya algo de plata, le enseñó todo lo que sabe a Tom, los buenos consejos, no irse a lo que hacen los demás solo por el cheque, dar algo más, algo de calidad, algo de amor, está en su lema, "Si no vienes a dar todo, no vengas a dar lastima y pena, ya que así no sirves para ayudar"

Tom se retira toda su protección en vestidores, su torso esta robusto, sudoroso , se saca una manga del overol con su brazo tatuado de tinta negra del hombro a la punta de sus dedos, cada tatuaje marca una historia, lleva una historia plasmada en su brazo y lleva una traición que no se puede borrar de su mente. Se mira en el espejo semi desnudo, tiene marcas en la cara, como si se tratase de una golpiza brutal contra algo que no puede ver, tenia sus gafas marcadas en la cara, y la mascarilla igual, sus manos reseca del talco de los guantes de látex. Pareciera absurdo cuando comenzó esto, pero mientras Tom se ve plasmado en el espejo del vestidor, pensando en la nada y en el nadie, el quisiera que entre todo este caos ella estuviese con el.

Capítulo 2

Capitulo II

Un fresco jardín pequeño, en medio de la infraestructura de un hospital, se escucha el sonido de los grillos constantes que habitan en dicho jardín, una butaca con un hombre sentado en ella, sus zapatos blancos estaban cuarteados y algo sucios, un pantalón arrugado, como si de tener horas guardado en una mochila se tratase, una sudadera amarillo mostaza mostrándose abierta, dejando ver su pecho tatuado. Suspira y sigue pensando en el pasado en el porqué de la situación. Estaba ya amaneciendo, los primeros rayos de sol se postraron en su rostro, solo pensaba en lo que sucedió 5 años atrás, la pandemia no sacaba de su cabeza aquel recuerdo, en lo que pudiese haber pasado. A veces no podemos hacer que una persona se quedara aferrada a nosotros, todo tiene un por que y un para que, pero aun Tom no lo asimilaba, era como si de una ola de mar lo golpeara de improviso y siguiese dando vueltas bajo el agua espumosa y salada, por mas que abriese los ojos el solo veía confusión, no supo por donde llego esa ola gigante, y así se trata la vida de subidas y bajadas, una traición duele mas cuando es de un ser que tienes a un lado, donde compartes la mesa, el pan, la bebida, y solo así de buenas a primeras todo se desvanece. Solo se ama una vez en la vida, los demás amores son solo para olvidar el hueco que dejo el primero, pero esta latente, puedes olvidarlo momentáneamente, pero sabes que esta ahí, como un suéter que solo usas en navidad, sabes que esta en ese lugar guardado para la ocasión y vives con ello. Puedes quizá olvidarlo, pero cuando alguien menciona navidad, sabes que tienes un suéter feo de navidad guardado para ti. Del amor se debe aprender y superar y seguir, si es al contrario no estas progresando.

Tom al saber todo aquello. Por que no es estúpido. Empuño su mano derecha y acaricio su tatuaje, el cual es una corona de un rey, postrado en su pectoral, y alguien mas lo tenia entintado como un pacto de AMOR, su recordatorio, su maldición.

Estaba en un laberinto, el cual no sabia por donde dirigirse, una especie de mujer con piel muy blanca, le indicaba el camino, con gestos de "Ven", siempre que se sentía así, la seguía, su ritmo cardiaco aumentaba, sentía sus piernas le dolían, el acido láctico quemaba su músculos. A lo lejos veía a la pequeña mujer risueña, "Ven" , ya lo había vivido como un deja vu, entre mas se alejaba esa sospechosa mujer, el entraba en desesperación, a punto del llanto, llegaba a un pasillo sin salida, al voltear se daba cuenta que estaba encerrado en un cuarto, y escuchaba su voz, su irreconocible

voz, era ella, siempre es ella.

El pequeño hombrecillo se pone de pie y levanta la cara pensando que hay mejores cosas en que pensar, tal vez, y solo tal vez una explicación sería lo que necesitaba su corazón. Cierra su sudadera, mete las manos en sus bolsillos, cierra sus ojos en modo de relajación, su respiración es mas profunda, de repente suena su celular con un tono alarmante "un nuevo mensaje" se mostraba en pantalla, desliza con el dedo pulgar y el mensaje se abre.

"Hola, espero que tu guardia no estuviese tan pesada, gustas ¿desayunar conmigo?"

Tom bloquea nuevamente su celular, mira a ambos lados esperando que nadie lo note solo, y mirando hacia a la nada, casi es hora de partir a casa, da un paso hacia adelante, siente como punza sus pies después de permanecer sentado un rato, los siente ya hinchados, sigue avanzando a dejar su checada de salida y abandonar el lugar, observa al entrar al hospital, batas blancas, gafetes de identificación, olor a desinfectante, pasa de largo por las maquinas expendedoras. A lo lejos ve a Sofia, una compañera de trabajo, observa su tez blanca, su cabello largo negro y sus ojos color almendra, le gusta, pero no es capaz de entablar una conversación con ella, y ella le gusta el, se nota, pero Tom es frio y no le interesa tener una relación, mucho menos siendo una compañera de trabajo, actúa que no nota la presencia de Sofia, la cual está a 3 metros de él. Ella es una chica distraída, no siempre esta lucida ni con los mejores peinados, ni el mejor maquillaje, es una chica bastante linda, pero muestra a lo lejos su falta de interés en esos detalles estéticos que caracterizan a una mujer sin generalizar a todas, mas bien si no una mayoría, pero a ella no le interesa, es simple, es linda, es única, es Sofia.

Ve por el rabillo del ojo una silueta bastante conocida pero la platica que esta teniendo con Brenda es bastante interesante como para voltear a mirar a otro lado, es sobre las experiencias matrimoniales de su amiga, cosas que podrían servirle si en algún momento de su vida se quisiera llegar a casar, entre la plática se hace un silencio prolongado, y da oportunidad de mirar a hacia los lados y darse cuenta de su entorno, observa una silueta amarilla, es de un hombre alto, observa su corte de cabello, claro que es el dice entre si, con pena saca el celular que tenia en su bolsillo, y observa que no hay respuesta aun de su parte, se sonroja y guarda su celular algo triste, pero sabiendo que alguna buena razón tiene el para no haber contestado el mensaje, vuelve la mirada hacia Brenda ella está observando el reloj que trae en su muñeca, esperando con ansias la hora de salida, que esta próxima, a escasos minutos. -Que fastidio, los últimos minutos son los mas largos-dice Brenda, algo cansada. Brenda le parece extraño no tener replica de su amiga, que siempre tiene temas para sacar aunque no sean el tema principal, sabe que su amiga, habla bastante pero algo estaba distinto, Sofia esta disimulando no ver a Tom,

pero entre mujeres se sabe que está sucediendo, aunque ella no le dijera nada a Brenda sobre el interés hacia Tom. Brenda a pesar de tener la misma edad que Sofia, es una mujer mas despierta hacia la vida, una mujer con mas experiencias y de ellas se trae sabiduría y enseñanza, nota de inmediato que algo le aqueja a su amiga al ver su expresión de decepción.

-¿Todo bien Sofia?- Dice Brenda con un ligero sarcasmo encima